

# RESEÑAS

ISSN: 2992-8621, <http://apareser.buap.mx>  
 Año 2, Número 3, pp. 162-167, Septiembre de 2024 a Febrero de 2025  
 Licencia Creative Commons 4.0  
 Reconocimiento-Atribución-  
 No Comercial-Sin Derivadas



Reseña del libro: Castañón, Adolfo (Ed.). *Emilio Uranga: Años de Alemania (1952-1956)*. Universidad de Guanajuato/UNAM/Ediciones La Rana/Bonilla Artigas, 2021.

EDITADO en 2021,<sup>1</sup> *Emilio Uranga: Años de Alemania*, es el testimonio de una de las potencias que ha tenido el pensamiento mexicano en el siglo XX. “Entre los años 1947 y 1952, en la vieja escuela de Mascarones, la filosofía vivió un momento fulgurante. Acontecer fugaz, de brillo inusitado, llamarada de inteligencia que no volvería a repetirse. Y en ese momento breve, un joven espigado, nervioso, de sonrisa desdeñosa y avasalladora inteligencia, giraba el centro de la llama: Emilio Uranga”. Así lo recordaba en 1990 su más íntimo amigo Luis Villoro.<sup>2</sup> El libro que reseñamos apareció en el centenario de su nacimiento, una fecha doblemente significativa, ya que coincide con un acontecimiento importante para nuestro país. Nacido al final de la Revolución Mexicana, Emilio Uranga vivió en una época de reconstrucción, no sólo material, sino también de la identidad de una sociedad que, aunque surgida con la Independencia, sólo comenzó a preocuparse auténticamente por su ser durante la Revolución. Cien años después de la Independencia, cuando la cohesión era apenas territorial, la Revolución nos despertó de un largo letargo motivado por el derrocamiento de una dictadura. Fue en ese contexto que Emilio Uranga y su generación vivieron y reflexionaron.

La década de finales de los cuarenta y cincuenta fue el verdadero despertar cultural de México. Todo lo que había comenzado con la Revolución empezaba a florecer realmente: las letras, el arte, el cine, entre otros, conformando lo que se conoce como la etapa dorada de la cultura en México. Sin embargo, algo no había “aparentemente” florecido como las otras formas

<sup>1</sup> Si bien la edición es de 2021, no fue sino hasta finales de 2022 que la edición pudo ver la luz. No lo sabemos con certeza, pero las condiciones excepcionales por la pandemia pudieron haber influido en esto. Véase Guillermo Hurtado, *Uranga en Alemania*.

<sup>2</sup> El prólogo de Luis Villoro aparece en la edición de *Análisis del ser del mexicano*, a cargo del Gobierno del Estado de Guanajuato de 1990. Este prólogo fue incluido por el editor en este libro reseñado.

culturales: el *pensamiento*, representado magistralmente por la filosofía. Ante esto, cabría preguntarse: ¿por qué no contábamos con un filósofo o una filosofía característica, como sucedió en otras formas culturales mexicanas? México es conocido en sus letras por Rulfo o Paz; en el arte, por Frida Kahlo, Siqueiros o Diego Rivera; y en la pantalla grande, por Emilio “El Indio” Fernández, entre otros. Pero hasta esa época, no había un nombre que representara este papel en el ámbito del pensamiento. Sin embargo, esto no se debía a una falta de interés por parte de quienes encarnaron ese rol. El famoso grupo Hiperión, del cual formaba parte Emilio Uranga, es un ejemplo de jóvenes que se tomaron en serio la necesidad de proponer algo al mundo del pensamiento. Y no podían hacerlo sino a partir de un problema que era exclusivamente nuestro: ¿qué era aquello que nos caracterizaba concretamente en nuestro ser?

Sin embargo, el propósito de esta reseña no es abordar el problema del ser del mexicano, sino una serie de documentos que salieron a la luz a finales de 2022. El libro contiene más de 700 páginas con documentos valiosos para los estudiosos del pensamiento de Emilio Uranga. Hoy en día, Uranga disfruta de una renovada consideración, un siglo después de su nacimiento, luego de que se le ha liberado del estigma que lo rodeaba por su participación en una de las etapas más oscuras de la política mexicana de los años sesenta y setenta del siglo pasado. Podríamos decir que el estudio de su obra es el mejor antídoto para una revalorización de su pensamiento.<sup>3</sup>

La novedad del libro radica, en particular, en el Diario que Uranga llevó durante sus estudios en Alemania entre 1954 y 1955, así como en las cartas que envió a importantes figuras de la cultura de su tiempo, como Luis Villoro, Alfonso Reyes, José Gaos, Alejandro Rossi y José Luis Martínez, entre 1952 y 1956, lo que da título a la obra. Dado que en estos documentos se encuentran numerosas referencias a textos, algunos de Uranga y otros relacionados con los temas que aborda, el editor ha incluido algunos textos inéditos o de difícil acceso en la actualidad.<sup>4</sup> Además, se incluyen documentos resguardados en el Fondo de Cultura Económica, que documentan la traducción de la *Fenomenología de la percepción* de Merleau-Ponty, realizada por Uranga durante su estancia en Alemania, y una versión del libro *Tragische Literaturgeschichte* de Walter Muschg, que nunca pudo completar debido a serios problemas técnicos de traducción. Dado que el punto fuerte de este libro son los documentos rescatados de los Archivos de Emilio Uranga, me centraré a continuación únicamente en ellos.

3 Trabajos de investigación en México y Estados Unidos, traducciones de su *Opus Magnum* de 1952 y otros escritos de él en curso, coloquios internacionales en homenaje, tesis, entre otros, son muestra también de ello. Para más detalles, puede consultarse la página del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, <https://www.filosoficas.unam.mx/buscar.php?q=Uranga+>

4 “El tema de la muerte en la Filosofía Contemporánea”, “Sobre el *Doktor Faustus*, de Thomas Mann”, “El *Goethe-Buch* de Alfonso Reyes”, “Cartas de Alemania”, “Introducción a la lectura de Jorge Lukács”, “Invitación al romanticismo alemán”, “Semblanza biográfica de Federico Schlegel”, “Reflexiones de Max Scheler sobre la esencia de la filosofía”, “¿Qué ha pasado con Juan José Arreola?”, “El maestro Jorge Lukács”, “El último Lukács”, son algunos de los textos más representativos.

En cuanto a las cuestiones formales, el libro cuenta con un impecable aparato crítico que contextualiza cada escrito. El Diario incluye anotaciones de José Manuel Cuéllar, considerado el mejor conocedor de Uranga en la actualidad. Todos los textos están acompañados de notas aclaratorias sobre nombres, textos, lugares, traducciones de frases y términos en otros idiomas, entre otros. Asimismo, se incluye una bibliohemerografía aproximada, que resulta de gran ayuda para quienes deseen adentrarse en la obra de Emilio Uranga.

A nivel personal, una parte importante de mi trabajo de investigación se ha centrado en la fenomenología fundada por Edmund Husserl. Desde mis primeras incursiones en la investigación fenomenológica, los nombres de José Gaos y varios de los transterrados españoles, como él los llamaba, estuvieron presentes. Sin querer entrar en polémicas, este grupo representó un momento crucial para la filosofía mexicana, tanto por su “profesionalización” como por la formación de grandes filósofos mexicanos, entre ellos el propio Uranga. La mayoría de estos intelectuales estaban influenciados por la figura de Ortega y Gasset, quien buscó ofrecer un aporte original al pensamiento en español, a través de las perspectivas y la traducción de significativas obras filosóficas alemanas. Por ello, se entiende el interés que se generó en las traducciones del Fondo de Cultura Económica a la llegada de los transterrados, algunas de ellas de obras representativas del movimiento fenomenológico, como *El ser y el tiempo* de Heidegger o *Ideas* de Husserl, entre otras de pensadores relevantes.

Sin embargo, ante el magisterio de Gaos y el grupo de jóvenes que se formaron a su alrededor, siempre me intrigó el giro (o abandono de la fenomenología) que algunos de estos jóvenes tomaron hacia la llamada filosofía analítica. Para quienes compartan esta interrogante, al menos en el caso de Uranga, los documentos que nos ocupan ofrecen una posible respuesta.

La primera parte del libro contiene el Diario de Alemania de Uranga, una fuente invaluable para quienes desean investigar seriamente a este pensador mexicano. El estilo relajado del diario, alejado del canon académico—del cual Uranga siempre renegó e incluso se separó tajantemente—arroja luz sobre el cambio en su perspectiva, desde el problema del ser mexicano hacia un Uranga más interesado en las relaciones entre la filosofía y la literatura<sup>5</sup>. Como sucede con otros filósofos, estos documentos revelan los cambios en los intereses de Uranga, influenciados en parte por el desencanto con la academia alemana de la posguerra. En las primeras páginas, Uranga se muestra entusiasmado por el seminario de Heidegger, *Die Frage nach der Technik*, y llega a plantearse un trabajo serio sobre “Husserl

5 Aunque no se puede hablar de un abandono de la problemática sobre lo “mexicano”, sino más bien de un abandono de la perspectiva “ontológica” heideggeriana-sartreana que daban estructura a los primeros análisis del joven Uranga. Posteriormente, las formas de abordaje se irán nutriendo más de la literatura y la política, especialmente de la poesía de Ramón López Velarde y el significado de la Revolución mexicana.

y la escuela fenomenológica” que, lamentablemente, nunca escribió. “Trabajo en un ensayo sobre Husserl y la escuela fenomenológica. Hay abundancia de material y el tema me apasiona”.<sup>6</sup> Sin embargo, al poco tiempo, en otros lugares, se queja con sus pares de que sus maestros los había engañado por una Alemania idílica. En mi opinión, Uranga aún pensaba en el Heidegger de *Ser y tiempo*, pero para ese momento, como sabemos, el pensador de la selva negra ya se encontraba en la perspectiva del llamado giro onto-histórico.

Entre los datos filosóficos más destacados están las impresiones de Uranga, nada halagüeñas, sobre su encuentro con Heidegger, sus visitas a reuniones junto a los estudiantes más cercanos de éste, y su trato con algunos intelectuales iberoamericanos que más tarde se harían famosos en la academia.<sup>7</sup> Del mismo modo, Uranga entabla diálogo con Ludwig Landgrebe, Max Müller, Bernhard Welte y Eugen Fink, además de visitar los recién fundados Archivos Husserl en Colonia, donde consulta libremente manuscritos inéditos, y de entrar en contacto con Walter Biemel. Posteriormente, en Francia, dialogará con algunos intelectuales reconocidos, como Jean Wahl y Merleau-Ponty.

A pesar de haber estado en contacto con algunos de los principales representantes del movimiento fenomenológico, Uranga afirmaba que el gran momento de la filosofía ya había pasado. Esta desilusión marca el cambio en Uranga, que pasa de la filosofía u ontología del mexicano a un interés más centrado en las relaciones entre la filosofía y la literatura. Al alejarse de las clases y seminarios universitarios, Uranga desarrolla una pasión por el periodismo y el ensayo filosófico. A su regreso a México, abandona una prometedora carrera académica para dedicarse a escribir columnas en periódicos y revistas culturales. Esto no significa que haya abandonado su vena filosófica; más bien, refleja lo que Alfonso Reyes le había aconsejado antes de su partida a Alemania, “quitarse la grasa de la academia”, inmediatamente Uranga se pregunta en el Diario, “¿cuál es el disolvente más adecuado?”.

No tanto por seguir ciegamente el consejo de su mentor, sino porque Uranga no se sentía a gusto con una profesión que percibía como restrictiva para el pensamiento. A su regreso a México, el papel como asesor presidencial le otorgó la libertad para explorar su propuesta de una filosofía como expresión literaria. Esta tesis, que defenderá en varios ensayos publicados en revistas y suplementos, no se presenta como una obra sistemática, pero ya en el Diario y en las cartas se comienzan a ver sus preocupaciones sobre el “estilo”

6 De hecho, el Diario empieza con unas consideraciones sobre la relación entre Husserl y Heidegger, donde contrario a las tesis del momento, como un “ampliamento” o como “modos distinto de pensamiento”, él afirma un enfoque en “concepto natural de mundo” y “volver la atención a Husserl y Heidegger por sí solos”, “Lo peor de un gran maestro, su desgracia, es producir continuadores, comentaristas, fanáticos”, o, del lado de Heidegger, “Su principal enseñanza parece ser no el existencialismo [...]”, todos estos son algunos atisbos de los nuevos horizontes que ya veía Uranga en ese momento.

7 Por ejemplo, el filósofo peruano Victor Guillermo Li Carrillo (1929-1988) y el colombiano Rafael Guitiérrez Girardot (1928-2005).

filosófico o la filosofía como un estilo literario<sup>8</sup>. Ante esto, apunta en el Diario, “La eficacia literaria es el primer deber de un pensador. No escribir bien, sino con estilo”.

Como a muchos nos ha pasado, la experiencia de Alemania es dura, empezando por lo difícil que es aprender el idioma y “aclimatarse” en amplio sentido. Pero, como también se suele decir, cada uno habla dependiendo de “cómo le va en el baile”. Uranga tuvo la mala fortuna de pasar por dificultades económicas, además por el contexto de una Alemania en proceso todavía de restauración. “Ahora empiezo a entender por qué estos viajes son casi siempre un fraude, una desproporción entre lo esperado y lo conquistado, una construcción supletoria de la riqueza que no se tuvo, una falsificación de lo que no se recibió, una invención, la confección de un postizo, de un bisoñé que oculta la fea calvicie”.

A partir de estos documentos, podemos formarnos una idea de la personalidad de Uranga. Aquellos que han hablado de él lo describen como “temperamental”. Por ejemplo, su maestro José Gaos lo consideraba un “genio” con un aguzado “mal genio”, o de las disputas que tuvo con algunos intelectuales en México. Como se dice por acá, Uranga era un tipo que no se andaba con “medias tintas”.

En el Diario, observamos sus constantes quejas sobre los alemanes, a quienes acusa de ser un pueblo “filisteo”. Era un hombre apasionado, especialmente por los libros y la música, y se dejaba llevar por donde su olfato filosófico lo dirigía, sin saber realmente adónde desembocaría. Así, un encuentro casual en una librería con el *Viaje a Italia* de Goethe y el diario de viaje dedicado a Frau von Stein, lo lleva a una investigación sobre el poeta germano que le hace acumular centenares de libros sobre el éste, y que debía culminar en un trabajo sobre “Goethe y los filósofos”, el cual tampoco escribió. Aunque -habría que decir- no en el modo tradicional del ensayo filosófico, gran parte de las cartas enviadas a Villoro contienen resultados de estas investigaciones goetheanas.

Como si se tratara de un efecto dominó, esta investigación lo lleva a descubrir los ensayos del filósofo húngaro György Lukács sobre Goethe, y de ahí a descubrir otra pasión en su madurez: la filosofía marxista.<sup>9</sup>

Recuerdo que, en una ocasión, un amigo hegeliano comentaba en un post de *Facebook* sobre los intereses de Uranga en Lukács. A partir de lo publicado por el primero, uno no encuentra fácilmente las conexiones entre el existencialismo temprano y el marxismo tardío del pensador mexicano. Como es bien conocido, Uranga fue uno de los primeros en introducir a Lukács en la escena filosófica mexicana, a través de la traducción de *Mi camino*

8 La reunión de todos estos escritos lo podemos encontrar en Uranga, *Ensayos*.


9 Una anécdota curiosa de sus estudios sobre el marxismo fue el descubrimiento del joven Marx de los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, cuyo resultado sería un libro titulado “Marx y la filosofía”, mismo que entregó a su amigo Ricardo Guerra en una de sus visitas a Alemania. Lo trágico fue el resultado de este encargo, pues nunca llegaría a las manos de Alfonso Reyes, quien sería el gestor de su publicación.

*hacia Marx* e invitaciones a su lectura.<sup>10</sup> Una vez más en el Diario y las cartas encontramos los motivos.

Como se ha mencionado, Uranga ensaya en su Diario y cartas los resultados de sus investigaciones filosóficas.<sup>11</sup> Por ello, la crítica literaria que realiza Uranga no es meramente literaria, sino una crítica filosófico-literaria. Así, se dedicará posteriormente a estudiar a autores como López Velarde y Thomas Mann, entre otros. Estos estudios no deben interpretarse como un alejamiento de la filosofía, sino como el despliegue de una nueva perspectiva en la que la filosofía se concibe ya como una forma de expresión literaria.

Si bien esta última perspectiva constituye una preocupación central que atraviesa tanto el Diario como las cartas de Uranga, encontramos además una serie de reflexiones dispersas de gran interés. Estas últimas revelan un distanciamiento, o al menos un deseo, de abandonar los formatos tradicionales del tratado académico y del simple “comentario”.

Mayco Burgos Martínez  
Universidad de Guanajuato  
Departamento de Filosofía

 <https://orcid.org/0000-0002-6874-9953>

## Referencias

- Hurtado, Guillermo. “Uranga en Alemania”. *La razón*, 4 de febrero de 2023. <https://www.razon.com.mx/opinion/columnas/guillermo-hurtado/uranga-alemania-516315>.
- Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. <https://www.filosoficas.unam.mx/buscar.php?q=Uranga>. Consultado el 13 de agosto de 2024.
- Uranga, Emilio. *Ensayos*. Gobierno del Estado de Guanajuato (Obras de Emilio Uranga), 1991.
- ¿De quién es la filosofía? Sobre la lógica de la Filosofía como confesión personal. Gobierno del Estado de Guanajuato (Obras de Emilio Uranga), 1990.

.....  
10 Los trabajos sobre Lukács que se incluyen en la presente edición son: *Introducción a la lectura de Jorge Lukács*, *El maestro Jorge Lukács* y *El último Lukács*.

11 Este interés en la exploración de otras formas de expresión filosófica tiene su precedente en un escrito de 1952 en forma de epistolario titulado *Leyendo a Husserl*, donde Uranga se da a la tarea de dar a conocer sus estudios sobre el filósofo moravo. Para ya en la advertencia al texto, nos comenta Uranga que esta no es una mera extravagancia, sino porque “Hay que respetar la forma con que nacen las cosas, las ideas, y no arrancarlas de su matriz para incubarlas bajo esencias ajenas” (*¿De quién es la filosofía?* 36). Y más adelante agrega, “un pensamiento que se propone investigar los ingredientes «literarios» y «artísticos» mínimos para que una filosofía no se traicione como tal” (37).